

- Enr.** ¡Dadme, [aparte.
Cielos, palabras fingidas,
Con que á una deidad engañe!
- Clor.** ¡Gracias al cielo, que aquí
No oiré del Duque los males.
- Duq.** Si oireis; que él vendrá á buscaros
Donde estais.
- Clor.** ¡Hay semejante [aparte.
Suceso! ¡Cielos, por donde
De su amor asegurarme
Quise, me entregué á su amor!
Ya es fuerza que con él hable.
- Enr.** Yo llego; alienteme pues [aparte.
Ver, que Lisida este instante
No me oirá, pues con el Duque
Habla ya en esotra parte. —
Bellísima Nise,.....
- Octa.** ¿Nise [aparte.
Dijo?
- Enr.** Pues tu voz suave
Iman es de cuanto vive,
Conduciendo á estos umbrales
Entre las peñas los brutos,
Entre las flores las aves,
Da lugar á un pensamiento,
Que tu dulce voz le trae
A morir de tal veneno,
Que es toda su copa el aire.
- Lisi.** ¿Qué es esto, cielos, que escucho? [aparte.
¿Esto es venir á buscarme,
Ó esto es venir á perderme?
- Octa.** O falso amigo! ¡o amante [aparte.
Ingrato! ¡Viven los cielos,
Que he de salir á matarle!
- Enr.** Si quereis ver, si son ciertas
Mis penas, la prueba es fácil.
- Lisi.** No mucho, porque yo sé,
Enrique, que no ha un instante,
Que eran verdades con otra.
Ved si mienten los cristales.
- Enr.** Lisida,.....
- Lisi.** No digas mas.
- Enr.** Viven los cielos.....!
- Lisi.** No trates
De satisfacerme mas,
Ni me veas, ni me hables.
- Enr.** Oye, escucha..... Mas qué miro?
La puerta del jardín abren. —
Señor!
- Duq.** ¿Qué quiereres?
- Enr.** Un hombre
De casa de Fabio sale.
- Clor.** Mi padre es. Antes que os vea,
Idos, señor, de la calle.
- Duq.** Este es Fabio; pasa, Enrique,
Procurando disfrazarte;
No me conozca.
- Enr.** ¿Qué importan
Los rebozos y disfraces,
Si le ha de decir el día,
Cuanto la noche le calle?
- [Fanse.
- Sale FABIO.
- Fab.** ¡Qué mal, patria, me recibes!
¿El día que á tus umbrales
Llego, encuentro lo primero
Mis penas y mis pesares?
Una sospecha, que tuve
De Enrique y de Clori, antes
Que él se fuese á España, hoy
De Milan aquí me trae,
Por ver, si él es quien aquí
Dispone escándalos tales.
Sintieronme y se ausentaron
- Los que estaban en la calle.
¡O quién supiera quien son!
[Tropieza con Ponlevi.
- Pon.** ¿Quién va?
- Fab.** ¿Quién es?
- Pon.** Ya es muy tarde;
- Déjate, señor, ahora
De decir mas disparates
Á Nise, á Lisida, á Clori,
Y vámonos.
- Fab.** Donde darte
Pueda la muerte será.
- Pon.** ¡Jésus, y qué venerable
Barba! ¿Qué susto te ha dado,
Que has barbado en un instante?
- Fab.** Di, ¿criado de quién eres?
- Pon.** Es una cosa muy fácil;
De Enrique.
- Fab.** ¿Enrique de cuál
De tres damas es amante?
- Pon.** De todas.
- Fab.** Este es un loco.
Di, á cuál quiere?
- Pon.** Á todas.
- Fab.** Dame
Cuenta aquí de á cual pretende.
- Pon.** Á todas; y no se canse;
Que no quitaré una sola;
Porque es galan á tres haces,
De pretérito, presente
Y futuro.
- Fab.** El no matarte
Agradece á mi valor;
Porque no es bien, que se manche
Mi acero en sangre tan vil.
- Pon.** No es malo tener vil sangre
Tal vez.
- Fab.** Vete pues, villano,
Vete.
- Pon.** Digo, que me place.
- Fab.** Enrique, con la privanza
Del Duque, á escándalos ta e
Se atreve contra mi honor
Indignamente; y pues, antes
Que se fuese, averigué
Sospechas, que ya á verdades
Pasan, pongamos remedio.
Dos caminos en tan grave
Dolor hay, de la cordura
Ó el valor; y pues iguales
Son, acudamos primero
Á la cordura. Á quejarme
Iré al Duque de mi agravio;
Y cuando aquesto no baste,
Apelaré á mi valor.
- [Fase.
- Salen OCTAVIO y ENRIQUE.
- Octa.** Enrique, buscándoos vengo.
- Enr.** ¿Pues amigo, qué quereis?
- Octa.** Que ese nombre no me deis,
Pues que yo por tal no os tengo;
Que no lo es el que asegura
Y hiere, el que halaga y mata,
Bien como serpiente ingrata,
Que con lisonjas procura
Encubrir el corazón;
Y así ese nombre no os toca,
Pues halagais con la boca,
Y matais con la intencion.
- Enr.** De que soy noble testigo
Hago al cielo, al mundo juez;
Y por saber, que una vez

- Se ha de sufrir á un amigo,
En responderos se funda
Mi amistad desta manera;
Y pues pasó la primera,
No vamos á la segunda.
- Octa.** Si vamos; pues sin decoro
De aquel secreto primero,
Diciéndoos, que á Nise quiero,
Diciéndoos, que á Nise adoro,
Vos, alevoso, la amais,
Vos, ingrato, la servís,
Vos de día la escribís,
Y vos de noche la hablais.
- Enr.** No puedo, Octavio, negaros
Lo que vos decis, que visteis,
Que escuchásteis ó supisteis,
Ni tampoco puedo daros
Disculpas, que estan guardadas
Quizá para disuadiros;
Pero no puedo sufriros
Razones tan apuradas,
De quien á ofenderme vengo
Con causa; que si sabeis
Vos la razon que teneis,
Yo tambien sé la que tengo.
Y porque en palacio estamos,
Esto mi amistad responde.
- Octa.** Pues nombrad, Enrique, donde
Vos quereis que nos veamos.
- Enr.** Sea.....
- Sale el DUQUE.
- Duq.** ¿Qué es esto?
- Enr.** Señor,
No es nada.
- Duq.** Los dos turbados [aparte.
Estan; bien de sus cuidados
Dicen, que es causa mi amor.
El daño he de prevenir. —
Octavio!
- Octa.** ¿Señor?
- Duq.** Traed
La escribanía, y poned
El recado de escribir. —
Y vos salios allá fuera. [á Octavio.
- Octa.** ¿En qué quedamos los dos?
- Enr.** En que os diré adonde.
- Octa.** ¿Á Dios. [Fase.
- Enr.** Tú en esa sala me espera. [á Octavio.
[Fase Octavio.
- Duq.** Enrique, qué ha sido esto?
- Enr.** Un daño, señor, que ha sido
Mayor, porque, prevenido,
No se remedió.
- Duq.** ¿Tan presto
Lo supo? Mas yo he de hacer
Esta amistad.
- Enr.** No, señor;
Porque á dolencias de honor
No es buen médico el poder.
- Sale FABIO.
- Fab.** Solo está Enrique con él. — [aparte.
¿Podréte hablar, señor?
- Duq.** Sí. —
- Enr.** Retírate, Enrique, allí.
Será á escribirle un papel. [aparte. [Fase.
- Fab.** Para decir mis enojos,
Quisiera en tan triste calma,
Que fueran lenguas del alma
Las lágrimas de los ojos.
- Duq.** Ya otro cuidado prevengo. — [aparte.
¿Qué tienes, Fabio?
- Fab.** Señor,
- Penas tengo, tengo honor,
Y lloro porque le tengo;
Que con pension tan cruel
El alma el honor recibe,
Que no vive bien quien vive,
Ni con honor, ni sin él.
Dos hijas tengo, señor.
- Duq.** Sin duda, cielos, aquí [aparte.
Viene á quejarse de mí
Á mí mismo, y que mi amor
Ha sabido. — Ya yo sé,
Que vuestra opinion segura
En una y otra hermosura
Tiene librada su fe.
- Fab.** No tanto, que un poderoso
Sombra desta luz no sea.
- Duq.** Él se declara. [aparte.] — No crea
Vuestro pecho generoso
Nada con facilidad.
- Fab.** Tan necio, señor, no fuera,
Que á vuestras plantas viniera
Mal informado. Escuchad.
Enrique, con alas vuestras,
Que el vuelo de la privanza
Á mayor esfera alcanza,
Ofende con locas muestras
De amor mi casa.
- Duq.** Está bien. [aparte.
Mas quejarse dél así,
Aun no es perdonarme á mí,
Pues soy la causa tambien.
- Fab.** Suplícoos, que remedieis
Este daño.
- Duq.** Apasionado
Venís, y mal informado;
Que yo sé, que á Enrique hacéis
Agravio; porque sé yo,
Que la dama, que pretende,
Ni os agravia ni os ofende.
- Fab.** Diréos otra vez, que no
Viniera desalumbrado.
Si yo sé, que Clori era,
Antes que á España se fuera,
La esfera de su cuidado;
Si sé, que, habiendo venido
En su deseosa porfía,
Porque de noche y de día
Árgos de mi casa he sido,
¿Podréme engañar, señor?
¿No es evidencia bien clara,
Que yo no le levantara
Tal testimonio á mi honor?
¿Qué decis?
- Duq.** ¿Que Clori es
Á quien festeja.
- Fab.** Ay de mí! — [aparte.
¿Antes de irse á España?
- Duq.** Sí.
- Fab.** ¿Qué escucho? cielos! [aparte.
Y pues
- Duq.** Enrique no se adelanta
Á Clori en mas, que en tener
Tu privanza, tú has de hacer
Su boda, ó en pena tanta,
Habiendo cumplido ya
Con la obligacion primera,
Cobraré de otra manera
Mi honor, que perdido está.
- Duq.** ¿Qué veneno estos enojos, [aparte.
¿Qué tósigo estos agravios
Han bebido sin mis labios?
Han mirado sin mis ojos?
Acuérdome, que en un coche
Á recibirle salió.

Sí; pues allí le hallé yo,
Y ella huyó de mí esta noche.
Primero la cuestión fue
De la banda y de la flor.
¡O qué de memoria, amor,
Tienes! No me digas, que
Á otro día me escribió;
Que el visitarla excusara,
Muestra y evidencia clara,
Que el venir él lo causó.

Fab. ¿Tan poco te mereció
Mi agravio, mi pena fiera,
Que una palabra siquiera
No me has respondido?

Duq. No, Fabio, porque no sé
Responder ni discurrir,
Porque solo sé sentir.

Fab. Pues con eso apelaré
Al valor, con que he nacido.

Salen ENRIQUE y PONLEVÍ, y hablan aparte.

Enr. Luego á Octavio buscarás
Y este papel le darás.

Pon. Á Octavio me dices?

Enr. Sí.

Duq. Enrique es; mucho me temo, [aparte.
Que hoy fio poco de mí,
Y esto no ha de ser aquí;
Pase pues de extremo á extremo
Mi dolor.

Enr. ¿Tú tan airado,
Señor? Cuál la causa es?

Duq. Yo te la diré despues. [Vase.

Pon. De Ineses nos ha tratado.

Enr. Fabio, qué es aquesto?

Fab. No
Lo sé; que, si lo supiera,
Hoy á mí me lo dijera,
Que tambien lo ignoro yo.

Pon. Que te dije, que no amaras
Á Clori, porque te había
De suceder algun día
El pesar, que ahora reparas.
Pero Octavio pasa allí,
Á darle voy el papel.

Enr. ¿Hay confusion mas cruel,
Que la que pasa por mí?

Salie CELIA tapada.

Cel. Hasta hallarle me he entrado,
Pisando con pies de plomo,
Por no decir que de lana. —
Ce!

Enr. Es á mí?

Cel. Sí.

Enr. Pues ya os oigo.

Cel. Mi señora.....

Enr. O Celia mía!

Cel. Este te envía. [Dale una carta.

Enr. Dichoso
Soy, aunque vengan en él
Iras, ofensas y enojos;
Que no olvida quien se acuerda
Aun para decir oprobios.

[lee] „Algun despique han de tener mis agravios,
„y este quiero que sea el decirlos. Salid
„luego al paseo; que yo me alargaré á la
„quinta del Duque, donde vos los oigais,
„y yo los diga.”

[repr.] La hora casi y el sitio, [aparte.
Que yo para Octavio nombro,
Lísida para mí nombra,
Pues le escribí, que en el soto

De la quinta le esperaba.
Otra vez estoy dudoso.
¿Excusaréme con ella?
No; que es añadirla otro
Rezelo; y pues no la digo
De mi fortuna el estorbo,
Salga Lísida al paseo,
Mejor es; pues para todo,
Salga bien, ó salga mal,
Bastante disculpa otorgo. —
Di á Lísida, Celia mía,
Que estoy á servirla pronto.

Salie PONLEVÍ.

Pon. En respuesta del papel,
Que dí á Octavio, traigo otro,
Que al entrar aquí me dió
Un hombre, que no conozco.
Mas qué miro? ¿No es aquella
La bella Celia, que adoro?
Asi lo diré.

Cel. Oye, Celia.

Enr. ¿Qué mandas?

Cel. Espera un poco. —
El Duque conmigo está [aparte.
Disgustado ó sospechoso,
Porque de Clori no sé
Los desvelos amorosos;
Y así quiero aquí el secreto
Abrir con llave de oro,
Pues esta es buena ocasion. —
Celia mía de mis ojos,
En tu mano está mi vida,
Mi bien, mi quietud y todo
Cuanto soy y cuanto valgo,
Que hoy á tus plantas lo pongo.

Cel. ¿Con tanto encarecimiento
Me hablas á mí?

Pon. ¿Cómo, cómo? [aparte.
¿Tambien á Celia requiebros?
Esto le faltaba solo
Por no enamorar en casa
De Fabio.

Cel. El efecto ignoro.

Enr. Toma este diamante, hijo
Del sol, un rayo es de Apolo,
Aunque piedra.

Cel. Por no ser
Grosera, señor, le tomo.

Pon. O ingrata Celia! grosera [aparte.
Fuera mas, que un monicongo,
Y no tomajona.

Enr. En fin
Tú, Celia, eres dueño solo
De mi vida.

Cel. Ya tú sabes,
Que soy tuya.

Pon. Estoy furioso! [aparte.
Tuya dijo; qué esto veo!
Tuya dijo; qué esto oigo!
Daréle muerte! Mas no;
Que es mi señor. ¡Cuan dudoso
Entre amor y honor estoy
Aqui necio, y allí loco!
Dime, pues como ladron
De casa, Celia, es forzoso
Que no se te esconda nada
En ella,.....

Pon. Ni á tí tampoco.

Enr. Mas quién habla allí?

Pon. Yo soy.

Enr. Espera allá.

Pon. Lindo como!

[Hablan los dos quedo, y Ponlevi aparte.

Enr. Quién á Clori sirve? ¿Quién
Es el amante dichoso,
Que merece, que por él
Desprecie al Duque? Y si toco
Por tí aqueste desengaño.....

Cel. No mas; y á todo respondo
Con decir, que soy criada
De Lísida, y que me corro
De que, trayéndote yo
De su parte este amoroso
Papel, busques desengaños
De otros zelos. ¡Qué buen modo
De desenojaros! [Vase.

Enr. Oye!
¿Hay pundonor mas gracioso?
¿Que hasta una criada hoy
Zelos me pida!

Pon. Y yo y todo!
Potente Rey de Romanos,
Amo injusto y alevoso,
Falso dueño de abarrisco,
Señor de á roso y veloso,
¿Asi á un criado leal
Se rompe la fe y el voto,
Que debes? ¿Para esto (ay cielos!
¿Con mis razones me ahogo!)
Te conté, que á Celia quiero,
Te conté, que á Celia adoro?

Enr. ¡Viven los cielos, villano,
Que desde la punta al pomo
Este acero.....

Pon. No me jures;
Todo lo he sabido, todo
Por mis oidos lo oí,
Y lo ví por estos ojos.

Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
Con fingido esmalte rojo,
Si no callas!

Pon. ¿Yo con zelos
Callar? Dónde, cuándo ó cómo?

Enr. ¿Hay tal modo de apurar
Mi paciencia?

Pon. ¿Y hay tal modo
De apurar nuestras mugeres?

Enr. Déjame ya, necio, loco.

Pon. En dando cuenta de mí.
Tu papel le dí, y tomolo
Octavio. Al volver hallé
En aquesa cuadra un mozo,
Que me dió este para tí. [Dásele y vase.

Enr. Con temor la nema rompo;
Que soy Midas de desdichas,
Como aquel lo fue de oro.

[lee] „No dije, cuando os hablé, mi resolucion,
„por no oír vuestras satisfacciones; y por-
„que en el campo no las hay, esperando
„estoy detras de la quinta del Duque.
„Quiero hablaros en aquel arroyo, que del
„bosque la divide. Dios os guarde.”

[repr.] ¡Que pudiese la fortuna
Contra un infelice solo
Conjurar tantas desdichas!
Contémoslas poco á poco.
El soto del Duque es
El sitio, que á Octavio nombro,
La quinta Lísida á mí,
Y Fabio el veloz arroyo,
Que desta parte divide
Su fábrica de unos olmos.
Ya de Lísida el papel
No tiene lugar; depongo
Mi amor, pues para mi honor
Me he menester á mí todo.
Yo llamo á Octavio, y á mí

Me llamó Fabio, uno y otro!
A un tiempo y con una queja.
Si este me espera animoso,
Yo animoso á aquel le espero.
¿Cuál es lance mas forzoso,
Acudir al que yo llamo,
Ó al que á mí me llama? Todo
Tiene su fuerza; porque
En argumentos honrosos
Son paradojas de honor,
Y por ambas partes docto
El duelo las califica,
Pues tiene un derecho propio,
Aquel que á mí me ocasiona,
Que aquel á quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
Es acudir á mi enojo;
Al que me llama al ageno;
Mas es engaño notorio,
Pues atreverse á llamarme,
Siendo ageno, le hace propio.
La razon, que contra el uno
Tengo yo, pues yo dispongo
El duelo, contra mí tiene,
Pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
Es dejarle sospechoso
De que falto á mi palabra;
Pues en fe della brioso
Saldrá. Dejar de salir
Al que me llama, tampoco;
Pues en fe de mi valor
Me espera. Volver el rostro
Al uno ni al otro puedo.
Pues si no puedo yo solo
Acudir aun á dos gustos,
Di, fortuna, ¿cómo, cómo
Acudiré á dos pesares?
¿Cómo, falseando el estorbo,
Lo que el gusto no pudiera,
Haré, que pueda el asombro?
Por parte de la razon,
Ambos sin ella quejosos,
Por Nise y Clori se ofenden,
Siendo asi, que ni yo adoro
Á Nise ni á Clori quiero.
¿Quién creará, o cielos piadosos,
Que, estando yo enamorado,
Tenga dos hombres zelosos,
Y ninguno de mi dama?
Que esto solo hay en mi abono.
Y por esta dicha sola
Á mi fortuna perdono
Todas las demas desdichas;
Aunque á un mismo tiempo noto,
Que Fabio me desengaña,
Que Octavio me dice oprobios,
Que el Duque, mal satisfecho
De mi lealtad, me huye el rostro,
Que Clori, engañada un tiempo,
Llora ahora sus enojos,
Que Nise, de mí burlada,
Siente mi amor cauteloso,
Que Lísida mal quejosa
Crea fingidos antojos,
Que Celia me diga injurias,
Y que hasta un necio, hasta un loco
Me pida zelos de Celia:
Todo en fin, fortuna, todo
Te lo perdono sin zelos,
Y mas ahora, que un modo
Me ha prevenido el discurso,
Con que osado y animoso
Cumpla los dos desafíos.

Mucho es lo que propongo;
Pero yo lo cumpliré,
O quiera el cielo piadoso,
Que acabe hoy, porque hoy acaben
Iras, venganzas, enojos,
Agravios, injurias, zelos,
Quejas, ofensas, oprobios,
Confusiones, penas, rabias,
Engaños, sombras, antojos,
Ilusiones, desvarios
Y zelos, que lo son todo.

[Vase.]

Sale FABIO.

Fab. Esta selva oportuna
El teatro ha de ser de mi fortuna.
Sepa el Duque, que Fabio
Sabe satisfacerse de su agravio
Sin él. Aquí en efecto á Enrique espero,
Armado de razon, y no de acero.
Ruido hácia allí he sentido.
Si, dos mugeres son, que habrán venido
Á espaciarse á esta quinta,
Que pule ya el Abril y el Mayo pinta.

Sale ENRIQUE.

Enr. Perdonad, si he tardado.
Fab. Nunca tarda
La muerte, aun para el mismo que la aguarda;
Si bien ha rato, Enrique, que os espero,
Para mostraros.....

Enr. Tenga vuestro acero;
Que es muy público sitio en el que estamos.
Fab. Á lo espeso del bosque vamos.

Vamos.
[Entran.]

Sale OCTAVIO.

Octa. No digan, que hay valor, que hay valentía
Mayor, que el esperar con bizzaría
En el campo al contrario;
Y no dije reñir, que es lance vario,
Sino esperar, por ver, que hace cualquiera
Aun mas, que cuando riñe, cuando espera.
Gente viene; Enrique es, y trae á Fabio
Consigo.

Salen ENRIQUE y FABIO.

Fab. ¡Vive el cielo, que está Octavio, [ap.
Que de Enrique es amigo,
De emboscada! O tirano!

Octa. Yo solo os esperaba,
Enrique,.....

Fab. Y yo tambien solo aguardaba,.....

Octa. Y no con Fabio al lado.

Fab. Y no de Octavio ahora acompañado.

Octa. Pero reñid los dos de cualquier modo.

Fab. Pero reñid los dos; que para todo
Brio tengo y valor.

Octa. Yo ánimo tengo.

Enr. Escuchad, y vereis, cuan solo vengo.
Yo os escribí, que en este sitio, Octavio,
Nos viésemos. Á un mismo tiempo Fabio
Me escribió á mí lo mismo.
Yo en tanta confusion, en tanto abismo
Triste, ciego y turbado,
Viendo, que al uno llamo, y que llamado
Del otro soy, no quiero
Árbitro ser de adonde iré primero;
Y así aquí os he juntado.

Ahora ved, si vengo acompañado,
Y ved tambien, cual reñiria primero.
Dos sois, honor teneis, solo os espero.

Sale el DUQUE.

Duq. Está aquí Enrique?
Enr. Aquí estoy.

Duq. Á grande dicha he tenido
Haberte hasta aquí seguido.
¿No os mandé no salir hoy
De palacio?

Enr. Solo doy
Por disculpa.....

Duq. Bien está;
Todo está entendido ya,
Y yo, ofendido de todo,
Castigaré de otro modo
Á quien pesares me da.
Octa. Señor,.....

Duq. Basta.
Enr. Si te digo.....

Duq. No mas.
Fab. Yo.....

Duq. Mas culpa vos
Mereceis. — Quedaos los dos;
Vente tú solo conmigo.

[Vase.]

Enr. Sombra de tu luz te sigo.
Octa. ¡Que esto pueda la privanza!

[Vase.]

Fab. ¡Que esto un poderoso alcanza!
Octa. Qué desdicha!

Fab. Qué desvelos!
Octa. Ya no hay venganza á mis zelos.
Fab. Ya no hay á mi honor venganza.

[Vase.]

Salen LÍSIDA y CELIA.

Lisi. Hasta el último aposento
Del cuarto del Duque entré,
Y aun aquí no me parece
Que estamos seguras bien
De mi padre. El jardinero,
Que aquí nos dejó, y se fue
Á saber lo que pasaba,
Porque con una muger
Es un villano piadoso,
Es un rústico cortes,
No tarda mucho?

Cel. No tanto,
Que ya no sienta torcer
La llave á la galería,
Y aun entrar por ella.

Lisi. Á quién?
Cel. Á Enrique y al Duque.

Lisi. Ay triste!
¿Qué he de decir, si me vé
Cerrada en su mismo cuarto
En este trage? No sé
Como el cielo careó
Contra mi suerte cruel
Tantos instrumentos juntos.
Qué haremos?

Cel. Oye; este es
Lisi. Un camarín, y está abierto.
Entrémosnos, Celia, en él;
Quizá pasarán sin vernos.
Á ganar y no á perder
Voy, pues la duda de ahora
Remito para despues.

[Entranse por una puerta como de jardín, y ciérranla por de dentro.]

Salen el DUQUE y ENRIQUE.

Enr. ¿Qué es lo que tienes, señor,

Que enojado, al parecer,
Deste cuarto has penetrado
La mas oculta pared?
Duq. Veré, si este camarín
Está cerrado tambien.
Si. Ya, Enrique, estamos solos,
Ya es tiempo, ya ocasion es
De que me reveles cuanto
Has alcanzado á saber
De los amores de Clori.
Enr. ¿Quién es pues su amante, quién?
Aunque á Nise he festejado,
Solo por obedecer
Tu precepto, no sé nada.
Duq. Pues yo sí, todo lo sé.
Enr. ¿Y tiene Clori galan?

Duq. Sí, Enrique.
Enr. Y sabes quién es?

Duq. Un traidor, un alevoso.
Enr. ¡Vive el cielo, que, á saber
Quien era, le diera muerte!
Duq. No; que yo se la daré;
Porque á dolencias de honor
No es buen médico el poder,
Y porque el valor lo sea,
Desta manera ha de ser.
Saca, villano, la espada,
Procúrate defender;
Un hombre igual soy contigo,
Solo estoy, solo te ves.

[Saca el Duque la espada.]

Enr. Señor, señor, tente, espera,
Mientras que, puesto á tus pies,
Te ruego, que no me mates,
Sin que me digas por qué.
Duq. Porque, siendo tú el amante
De Clori, aun antes de hacer
La jornada á España, cuando
Mis amores te conté,
Me lo negaste, encubriendo
Los tuyos con falsa fe.
Enr. Deten la espada, señor,
Deten el brazo, deten
La voz, que me affige mas.
Diré la verdad.

Duq. Di pues.
Enr. Yo amé á Lísida, señor,
Desde la primera vez
Que la ví; Clori, quizá
Burlando de mí, al desden
Suyo recogió el rigor.
Correspondila cortes
Solamente, porque yo
Nunca á Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste?

Enr. No.
Duq. Luego posible no es,
Que mi dama ó yo no estemos
Ofendidos de tí, pues
Si la amaste, me ofendiste;
Si no la amaste, tambien.
Enr. Testigos hago á los cielos,
Que no te puedo volver
La espalda.

Duq. Ya fuera en vano.
Enr. Hago á mi lealtad juez,
Que, á ser balcon esta reja,
Hoy me despeñara dél.

Duq. Arrojárame tras tí.
Enr. Yo hice cuando pude hacer,
Pues de tí me he retirado,
Hasta encontrar la pared;
Que juro á Dios y á esta cruz,
Que para esto la saqué,

Y no mas; que mas no puedo
Retirarme.

Duq. Eso esperé,
Ver en tu mano la espada,
Para tirarte mas bien.
[Saca Enrique la espada, teniendo las espaldas en
la puerta; las mugeres la abren, él se entra, y
vuelven á cerrar.]

Enr. Los cielos guardan mi vida;
Ellos se saben por qué.

Duq. ¡Viven ellos, que habia gente
Aquí dentro! Romperé
La puerta, haréla pedazos
Con las manos y los pies.
[Da golpes en la puerta con la daga.]

Dentro LÍSIDA.

Lisi. Jardineros desta quinta,
Acudid presto; rompéd
Estas puertas, porque el Duque
Mata á Enrique.

Duq. Aquella es
Voz de Lísida. Los cielos
Vida y ventura te den.

Dentro FABIO.

Fab. Romped las puertas; entremos
Todos.

Duq. Pues no puede ser,
Que ya me vengue el valor,
Véngueme el ingenio. Bien
Lo he pensado.

Salen FABIO, CLORI, OCTAVIO, NISE
y PONLEVÍ.

Fab. Ya está abierto.
Duq. Qué es aquesto? Qué ha de ser?

Satisfacer vuestro enojo
Y vuestros zelos tambien. —
Huélgome, divina Clori,
Que á aquesta ocasion llegueis.
Clor. Saliendo al paseo, señor,
Aquí á Lísida dejé,
Porque en esta quinta quiso
Hoy la tarde entretener,
Y vuelvo por ella.

Duq. Es justo,
Y que á darla el parabien
Vengais; que ya está casada.
Fab. Casada, señor? Con quién?
Duq. Con Enrique; que engañado
Pensásteis, Fabio, que á quien
Amaba Enrique, era Clori;
Pero en fin Lísida fue.
Yo supe hoy el desafio
Deste criado.

Pon. Parlier
Puedo ser de vuestra casa.

Duq. Y previniendo el fin dél,
Dispuse, que se quedase
En este jardín, porque
Vuestro enojo no estorbara
Cosa, que os está tan bien.
Clor. ¡Yo perdí á Enrique, ay de mí! [aparte.]
Nis. Nada nos sucede bien. [aparte.]
Duq. Salid, Enrique, salid,
Lísida hermosa, porque
Beséis á Fabio la mano.

Salen LÍSIDA y ENRIQUE.

Enr. Y primero á tí los pies.
Lisi. Cíñe, Príncipe supremo,
Tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada desto creo,
Estáme bien el creer;
Pues desmiento las sospechas
Del vulgo, que ya le vé
Casado con hija mia.
Tuya ha sido esta merced.
Duq. Octavio firme esta paz,
Y á Nise la mano dé;
Pues la hermosa Clori bella
Tanto lo es, que no hay quien

La merezca. — Bien, tirana, [*aparte.*
De tu rigor me vengué.
Clor. Pues sirva este desengaño
Para todos de saber,
Que, hacer del amor agravio,
Poco tiempo puede ser,
Porque, como Dios en fin,
Triunfa de todo despues.
Fab. Y de perdonar las faltas
Á todos hacéd merced.

XCII.

CON QUIEN VENGO VENGO.

PERSONAS.

OCTAVIO }
DON JUAN } galanes.
DON SANCHO }
URSINO, viejo.

CELIO, criado.
El Gobernador.
Un Criado.

LISARDA } damas.
LEONOR }
NISE, criada.
Gente.

JORNADA I.

Salen LISARDA y LEONOR asidas de un papel.

Leon. No le has de ver.

Lis. Es en vano

Defenderle ya.

Leon. Resuelta

Estoy antes á hacer.....

Lis. Suelta.

Leon. Un exceso en él villano.

Lis. Ya el papel está en mi mano.

¿Cómo has de excusarte ahora
De que le vea?

Leon. Señora,

Hermana, Lisarda, advierte.....

Lis. Esto ha de ser desta suerte.

Leon. ¿Quién mis desdichas ignora?

Lis. [*lee*] „Amor, Señor D. Juan, que de amor no
„pasa á atrevimiento, indignamente adquiere
„el nombre. Digalo el mio; pues me atre-
„ve á tanto, que, sin mirar el riesgo de
„mi vida, el temor de mi hermano, ni el
„rezelo de Lisarda, os suplico, vengais
„esta noche por el jardín, donde entrareis
„á hablarme; y venga con vos el criado,
„porque, cuando yo aventuro mi vida, tra-
„to de asegurar la vuestra.”

[*repr.*] ¡Notable resolucion!

Mas mal hay del que pensé;
Pues donde solo busqué
Una sombra, una ilusion,
Hallo un engaño, una accion
Tan grave. No sé qué intente.
Mas ya importa cuerdamente
Disimular el agravio;
Que parecer muda el sabio,
Consejo toma el prudente.

Leon. ¿Estás ya contenta, di,
De haberlo sabido?

Lis. No;

Porque destas cosas yo
No he de estarlo, triste sí.

Leon. ¿Mil veces no te advertí,
Que no llegases á ver
El papel, que habia de ser
De disgusto y de pensar?

Pues quien no lo ha de estorbar,
¿Por qué lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
Que, andando yo con secreto,
Con recato y con respeto
Huyendo de tí, has querido
Perder el que te he tenido.
Pues cuando tú no entendiste
Mi amor, respetada fuiste,
Y ya que lo sabes, no;
Porque no he de olvidar yo,
Porque tú mi amor supiste.
Lis. Sin prudencia y sin consejo,
Dudosa, Leonor, estoy;
Y cuando á un discurso voy,
Mas del discurso me alejo.
Dos veces de tí me quejo,
De parte de nuestro honor
Una, y otra de mi amor;
Que amar y callar te ofreces,
Para ofenderme dos veces
Con una culpa, Leonor.
Cuando tú te aconsejaras
Conmigo, para querer,
La primera habia de ser,
Que dijera, que no amaras.
Mas si á decirme llegaras,
Que amaste una vez, yo fuera
La primera y la tercera,
Que echara el manto al amor;
Que, si aquello fuera honor,
Estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
En palabras y en acciones,
Tan dueño de tus pasiones,
De tus discursos tan dueño,
Que no ví en tí el mas pequeño
Afecto á mi pena igual,
Para que en desdicha tal
Te descubriese la mia;
Y hace mal quien su mal fia
Á quien no sabe del mal.
¿Quién en libertad se vió,
Que se duela del cautivo?
¿Quién, estando sano y vivo,
Se acuerda del que murió?
¿Quién en la orilla rogó
Por el que en el mar fallece?